

990

335

BIBLIOTECA  
LIRICO-DRAMATICA

# AYER Y HOY

SEGUNTO COMICO-LIRICO EN UN ACTO Y EN VERSO

original de

EDUARDO JACKSON CORTES

música del maestro

## ANGEL RUBIO

Estrenado con extraordinario éxito en el TEATRO MARTIN  
el 1.º de Octubre de 1888.

Archivo García  
Vilanova, 10. 2.º  
TELEFONO 630  
MANRESA

MADRID

ENRIQUE ARREGUI, EDITOR

Atocha, 64, segundo izquierda

1888

4



AYER Y HOY

A Sr. Genove

su señal de afecto y distincion  
t. s.

Eduardo Jackson.



# AYER Y HOY

JUGUETE CÓMICO-LIRICO EN UN ACTO Y EN VERSO

original de

EDUARDO JACKSON CORTÉS

música del maestro

ANGEL RUBIO

Estrenado con extraordinario éxito en el TEATRO MARTIN  
el 1.º de Octubre de 1888.



MADRID

IMPRESA DE M. P. MONTOYA,  
San Cipriano, 1.

1888

## REPARTO.

### PERSONAJES.

### ACTORES.

AMALIA.....	Sra. Liñán.
AGUSTINA.....	Srta. Ruiz.
JUAN.....	Sr. Campos.
EL CORONEL.....	» Rochel.
PERICO.....	» Ramos.

Por derecha é izquierda se entenderá la del actor.

NOTA. A la quinta representación se encargó del papel de Amalia la señorita Campos, y del de Juan el señor Sigler.

---

*Esta obra es propiedad de su autor, y nadie, sin su permiso, podrá ponerla en escena.*

*Los representantes de la BIBLIOTECA LÍRICO DRAMÁTICA de D. Enrique Arregui son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación, del cobro de los derechos de propiedad y de la venta de ejemplares.*

*El autor se reserva el derecho de traducción.*

*Queda hecho el depósito que marca la ley.*

---

---

## ACTO ÚNICO.

---

Gabinete cerrado; dos puertas al foro. Puertas laterales en segundos términos. Secreter primer término derecha; chimenea primer término izquierda. Sofá al foro entre las dos puertas. Delante del sofá velador con caja de música y purera con puros. Portiers en todas las puertas; butacas, rinconeras con adornos. Estera de verano etc., todo de lujo.

### ESCENA PRIMERA.

AMALIA y AGUSTINA: la primera sentada.

AMAL.

Ayl

AGUST.

No suspire usted más  
por un hombre, señorita.

AMAL.

Ayer fué un suspiro origen  
de mis dulces alegrías;  
y hoy es el único bálsamo  
que mis pesares mitiga.  
Huérfana y sola, en el mundo  
me encontré sin más familia  
que mi tío el coronel.  
Cuando yo apenas cumplía  
los diez años, me dotó  
y se marchó á Filipinas,  
dejándome en un colegio  
de unas madres Carmelitas.  
Pasaron catorce años;



y una tarde en que debía  
recibir carta del tío,  
llegó la falsa noticia  
de su muerte A poco, Juan,  
que una esposa apetecía  
sin parientes, como yo,  
vino á hacer una visita  
al colegio en que yo estaba;  
fijó su vista en mi vista;  
volvió repetidas veces;  
hubo versos... florecitas...  
y suspiros y miradas,  
y al fin, con frases dulcísimas,  
pidió mi mano, callé  
y suspiré conmovida...  
Me dijo que aquel suspiro  
era un mundo de delicias...  
Los dos huérfanos... él rico...  
Nos casamos.

AGUST.

Bien se explica.

AMAL.

Así hemos vivido un año  
entre amorosas sonrisas;  
yo en sus pupilas mirándome  
y él mirándose en las mías;  
yo llamándole Juanito,  
y él llamándome Amalita.  
Lo que va de ayer á hoy!  
Lo que las cosas varían!  
Hoy el *ito* está demás,  
como está demás el *ita*!  
Y todo, ya tú lo sabes;  
porque tiene una querida!  
Mi tío lo ha descubierto.

AGUST.

Vamos; parece mentira!  
Y entre arrumacos y quejas,  
y suspiros y sonrisas  
llevan más de una semana.

AMAL.

Con el alma y con la vida  
le quiero, y vivir no puedo  
si me faltan sus caricias.

AGUST.

Le quiero... y le tengo miedo.  
No lo entiendo, señorita.



AMAL.

No se ha comprado un revólver  
que no se le cae de encima,  
cuando nunca fué capaz  
de hacerle daño á una hormiga?  
No le asegura en la carta  
que has encontrado tú misma,  
que se casará con ella  
y matará á quien lo impida?  
Pues quien lo impide soy yo,  
que soy su mujer legítima.  
Me temo que aconsejado  
por esa mujer maldita  
para quitarse de estorbos,  
me fusile el mejor día.  
y aquí paz, y después gloria.

AGUST.

AMAL.

Ave María Purísima!  
Por qué dejé yo aquel templo  
donde tan feliz vivía!  
Bien me lo pronosticaban  
aquellas madres benditas!  
Al terminar el rosario,  
ya se sabe; la revista  
al mundo. Al llegar al hombre,  
la relación consabida.  
«El hombre es un basilisco  
de condiciones mortíferas!  
No hay que fijarse en los hombres  
porque matan cuando miran!  
Yo una vez me fijé en uno  
con el rabillo, á hurtadillas,  
y en castigo de mi audacia  
ya lo veis, me quedé vizca!  
Antes de entregarse al yugo  
como humildes corderitas,  
vale más vestir imágenes!  
No lo olvideis, hijas mías!»  
Y nosotras contestábamos  
puesta en el suelo la vista...  
«Liberanos dominél...  
Va de retro! Ave María!»  
Pero muchas por lo bajo,  
en vez de rezar, decían:

- «Señor; cuándo vendrá uno  
aunque nos quedemos vizcas.»  
AGUST. Son muy malos.  
AMAL. Ya lo sé;  
y por lo mismo, si un día  
llego yo á tener el mando  
de un señor de horca y cuchilla,  
entonces...  
AGUST. Entonces, qué?  
AMAL. Verás tú qué degollina!  
AGUST. Los va usted á matar á todos?  
AMAL. No; dejaré á dos con vida.  
AGUST. Menos mal. Tenga usted calma.  
AMAL. Calma! Déjame, Agustina,  
porque estoy desesperada.  
AGUST. Ya la dejo, señorita.  
(Vase fondo izquierda.)

## ESCENA II.

AMALIA.

MÚSICA.

Yo estoy aburrída.  
Esto no es vivir!  
Si es esta la vida  
me quiero morir!  
Ay de mí!... Ay de mí!  
Sufrir lo que sufro ya es  
mucho sufrir.  
Me quiero, me quiero, me  
quiero morir.  
Que sí, que sí, que sí, que sí!  
Me quiero morir!  
(Se sienta y sigue la orquesta sola unos cuantos  
compases, de pronto se levanta y dice cantando:)  
Pero no!  
No quiero á sus anchas dejar  
al traidor.  
No señor! No señor!  
Que pene; que sufra lo mismo

que yo.  
Infame! Tunante!  
Perjurol Traidor!  
Con qué desvergüenza  
me hablaba de amor...  
Y cómo pintaba  
su ardiente pasión...  
Infame, tunante!  
Perjurol Traidor!  
Bribón y bribón y mil veces  
bribón!

(Se sienta; de pronto se levanta y dice hablado y como dirigiéndose á una señora.)

Qué dice usted? Que el suyo es  
bueno?

Pues, hija mía será una excepción  
de la regla general.

(Se dirige á otra señora.)

Usted dice que no puede vivir  
sin él... Pues eso es lo malo...  
Eso es lo que me pasa á mí  
No ve usted que todos tienen  
un... un...

**CANTANDO.**

Todos, todos tienen  
un... yo no sé qué  
y un... yo no sé cuando.  
Y un... me entiende usted ..  
Tienen en los ojos  
tanta languidez  
tienen tanto fuego  
cuando fingen bien,  
tienen en los labios  
tanta y tanta miel...  
Y qué ha de hacer una  
dejarse querer  
aunque luego pase  
lo que yo me sé.

### ESCENA III.

AMALIA, PERICO, y á poco EL CORONEL y AGUSTINA por el foro izquierda.

PER. Andá!

AMAL. Qué ocurre?

PER. Mairina,

er Coroné, que piafando  
sube la escalera arriba.

AMAL. Piafandol...

PER. Vamo ar disí.

Viene que cuasi relincha,  
salvo la comparasión.

Aquí está.

AMAL. Tío.

COR. Por vidual

Entrar yo: yo por la puerta  
del aguador y á hurtadillas!

AMAL. Todo por mí.

AGUST. Voy adentro  
si usted no me necesita.

PER. Aspérame, voy contigo.

AMAL. No haces falta en la cocina.

PER. Andá! Yo la ayúo, estamos?

Yo la enjugo la vajiya  
y le avío los quinqueles...  
y que cuando está solita  
tiene mieo á las correnderas,  
y yo...

COR. Bastal No prosigas!

PER. Si usía lo manda...

COR. Bastal

AMAL. Ponte en el balcón, y avisa  
cuando venga el señorito.

PER. Lo que usté mande, mairina.

COR. Y chitón!

PER. Andá! chitón!

Po si soy de Andalucía;  
donde semo más cayao...

COR. Cuidado con la consigna.

**PER.** Fuí melitá y sé mu bien  
respetá la indeseiplina.  
(El Coronel le manda callar por señas.)  
A la orden, mi coroné.  
(Ves qué finura, chiquiya?)  
Vanse los dos criados por el foro izquierda. Peri-  
co sigue hablando con Agustina por lo bajo.)

## ESCENA IV.

AMALIA.—EL CORONEL.

**COR.** Ese criado flamenco  
me desespera y me irrita!

**AMAL.** Con qué ansiedad le esperaba.  
Mire usted! (Saca una carta.)

**COR.** Qué es eso, chica?

**AMAL.** Una carta que en el suelo  
de su cuarto halló Agustina.  
(Lee la carta sin que el coronel la tome en su  
mano.)  
«Julia, cumpliré contigo.  
Si hay un sér que me lo impida  
morirá » El sér soy yo.  
Estas cartas no se firman,  
pero es suya; es evidente,  
pues que la llevaba encima.  
Ha disfrazado la letra!...  
También condición precisa.  
Qué dice usted, tío?

**COR.** Digo, que lo escabecho, sobrina;  
que en cuanto se ponga en suerte  
le planto una banderilla,  
que por mucho que se rasque  
no se la quita de encima.  
Tiene un revólver.

**AMAL.** Sí, eh?

**COR.** Me alegro: es mi comidilla.  
Tiritos á mí, que tengo  
todo el cuerpo hecho una criba,  
y entran y salen las balas  
sin que llegue yo á sentirlas.

AMAL.

Ha sabido usted algo más?

COR.

Y aun algos!

AMAL.

Vírgen Santísima!

COR.

Bru!

AMAL.

Sosieguese usted, tío!

COR.

Es que vengo echando chispas.

AMAL.

Pero, qué ha sabido usted?

COR.

He sabido que esa... niña,  
porque así puede llamarse,  
tiene relaciones íntimas  
con él desde hace cuatro años,  
y que ella al presente frisa  
en los dieciseis! Horror!  
Terror! A mí me horripila!  
Qué desmoralización!...

AMAL.

Si esto se viera en mis días!

COR.

Lo que va de ayer á hoy!

Será alguna modistilla.

Qué modista! Eso quisiera!

Según he sabido, es hija

de un seductor, un canalla...

Algún tenorio del día...

Luego hablan de los antiguos,  
de aquella educación rígida.

Hoy, um! con hablar de toros

y murmurar de política,

ya está la cuestión resuelta;

odio la flamenquería.

Qué inmoralidad! qué escándalo!

Para cuándo son las iras

celestiales! Y el Gobierno

no dice esta boca es mía!

Buena está la España, buena!

Y es bonita?

AMAL.

COR.

Muy bonita.

Es decir, yo no la he visto;  
me lo ha dicho una vecina.

AMAL.

Ay, Dios mío de mi alma!

Acérqueme usted una silla

que me voy á desmayar!

COR.

Por qué?

AMAL.

Por esa noticia!



Yo abrigaba la esperanza  
que fuese una mujercilla  
cualquiera, con una cara...  
vamos; peor que la mía.  
Pero si es como usted dice...  
Qué?

COR.

AMAL.

COR.

Me declaro vencida!  
Pero, qué has pensado tú,  
que vuelvo yo de Manila  
al cabo de quince años  
de trabajos y fatigas  
y de sufrir terremotos  
y un naufragio á la venida,  
por el cual viví once meses  
como un mono, en una isla  
comiendo cocos, bananas,  
ñames, plátanos y piñas,  
y vistiendo como Adán,  
para que un pillastre, un quídan  
se burle de mis bigotes?  
Ni que lo pienses, sobrina.  
Hoy mismo lo mato.

AMAL.

COR.

Tío!

Yo, don Justo Arias de Ariza,  
coronel del distinguido  
cuerpo de caballería.  
Yo, que aunque nació en España,  
tengo raíces en la invicta  
Portugal, y soy biznieto  
de los condes de Aponte y Silva.  
Yo, que por llamarme Justo,  
condeno desde la pila  
á todo cuanto en la tierra  
se aparte de la Justicia;  
yo que la moralidad  
siempre tuve por divisa,  
te juro solemnemente  
que le rompo una costilla.  
Pobrecito!

AMAL.

COR.

No me ruegues  
ni pretendas que desista,  
porque soy un adoquín,



un guardacantón, sobrina.  
No lo dudes.

AMAL. No lo dudo.  
Me basta que usted lo diga.

COR. Lo mato.

AMAL. Por Dios, tiito,  
no lo mate todavía.

COR. Bueno, no lo mataré,  
hasta que tú me lo digas.

AMAL. Eso cuando yo lo mande,  
duro, y duro en él.

COR. Descuidal  
Buena está la España, buena!  
Y qué hace la policía?  
Y qué la Guardia civil?  
Los presidios de Melilla  
y Ceuta, para quién son?  
Si esto se viera en mis días...!  
Qué tiempos, señor, qué tiempos.

## ESCENA V.

DICHOS, PERICO, foro izquierda.

PER. Ya le tenemo ensima,  
viene ar paso.

COR. Lo supongo.

PER. Es que bien venir podría...  
ar trote largo... ar galope...  
Ya sabe la señorita  
que es ginete. Hase mu poco  
se compró una yegua pía...  
COR. Silencio.

PER. No he dicho ná.

AMAL. Escóndase usté!

COR. Enseguida!

Ya la sangre lusitana  
la tengo en la coronilla!

AMAL. Vamos, tíol!

COR. Soy de bronce.

(Movimiento en Amalia.)

Por que tú me lo suplicas

que si no...

AMAL.

Vamos.

COR.

Lo mato.

(Vase puerta izquierda.)

PER.

El amo. A mí no me piya!

(Vase foro izquierda.)

## ESCENA VI.

sale JUAN, foro derecha, y se pasea pensativo, de pronto se sienta.

Muchos se preguntarán  
qué le pasa á Juan Ortíz?  
Pues que soy el infeliz  
más grande que come pan.  
Fuí médico, y con tal fe  
de mis enfermos cuidaba,  
que sus dolencias pasaba.  
Conque figúrese usted.  
Compungido y sollozando  
le corté una pierna un día  
á uno que cogió el tranvía,  
y anduve un mes cojeando.  
A una tal Dolores Flores  
asistí .. en cierta ocasión,  
y estuve tres días... con...  
Válgate Dios, por Dolores!  
Y gracias que la piadosa  
parca no quiso á ninguno,  
porque si se muere uno  
me muero de cualquier cosa.  
El amor me salió al paso  
y se me ocurrió decir...  
yo tengo para vivir.  
Quiero ocupación, me caso.  
Buscaré aquí ó en el Congo  
mujer sin padre ni madre  
ni primito que le ladre:  
sola, sola como el hongo.  
Por el niño amor guiado  
mis pesquisas comprendí,

y á una jóven conocí  
como yo había soñado.  
Me caso; dicha sin tasa  
gozamos; y hoy pasa, que...  
lo que pasa no lo sé,  
pero yo sé que algo pasa.  
Y mi escama no es camama  
de esposo amante y sencillo,  
es que noto aquí un tufillo,  
extraño, que á mí me escama.  
Hoy aclaro yo el misterio  
porque esto se hace insufrible.  
Pero si me es imposible  
regañar con ella en sério...  
Cuando me quiero enfadar  
suspira y lo echo á perder.  
Porque tiene mi mujer  
un modo de suspirar..  
Mi dicha en el aire miro!  
Fué su amor aire, y voló.  
Y aire digo, porque yo  
me enamoré de un suspiro.  
Rota la dulce cadena  
de la coyunda amorosa  
buena se pone la cosal...  
Pero buena, buena, buena!  
Todo cuanto referí. (Al público.)  
Calladlo, por caridad;  
porque no hay necesidad  
que se sepa por ahí.  
Y si es cierto que mi esposa...  
Con la mejor intención,  
me llamarán... bonachón;  
por no llamarme otra casa!

## ESCENA VII.

JUAN.—AMALIA y el CORONEL, al paño. Juan se habrá  
apoyado en el secreter.

COR. Trasteo de Cayetano.  
AMAL. Tengo miedo.

- COR. No estás sola.  
AMAL. Pero...  
COR. Yo estoy á la cola  
con el capote en la mano.  
JUAN. Mujer injusta y cruel!...  
Dónde fué el *ito* y el *ita*?  
AMAL. (El corazón me palpita!)  
COR. (Lo mato?) (Detrás de la cortina.)  
AMAL. (No!)  
JUAN. (Ella!)  
AMAL. (El!) (Pausa.)  
Ay! (Suspirando.)  
JUAN. (No es ese.) (Pausa.)  
AMAL. Ejem!  
JUAN. (Bribona.)  
COR. (Como yo llegue á salir!)  
JUAN. (Quién lo había de decir  
con esa cara tan mona!)  
(Juan saca un revólver y lo guarda en el secreter.)  
AMAL. El revólver. Dios me valga!  
No se escape el tiro!  
JUAN. Cá!  
COR. Con que revólver, ya, ya!  
Salgo! (Bajo á Amalia que está cerca.)  
AMAL. No!  
COR. (Como yo salga!)  
JUAN. Ya está guardadito.  
AMAL. Así. (Suspirando.)  
JUAN. Suspira .. mas no suspira... (Pausa.)  
AMAL. (No me mira.)  
JUAN. No me mira. (Pausa.)  
Yo estoy aquí (Se sienta.)  
AMAL. Y yo aquí. (Lo mismo. Pausa.)  
JUAN. Estamos bien. (Acercándose un poco.)  
AMAL. Sí, muy bien. (Se acerca.)  
JUAN. Hace un calor... (Se acerca.)  
AMAL. Estupendo... (Se acerca.)  
COR. (Parece que están haciendo  
*El desdén con el desdén.*)  
JUAN. (Quiero enfadarme y no puedo!)  
AMAL. (Qué cosal estaba temblando,  
y según se va acercando,

se me va quitando el miedo!)

(Amalia se abanica de modo que el aire llegue á él.)

JUAN. (Quiero empezar, y no sé por dónde.) Yo...

AMAL. Qué?

JUAN. Deseo...

AMAL. Más aire? Pues ya lo creo.

JUAN. Muchas gracias.

AMAL. No hay de qué.

Siempre fué mi único fin tu bienestar.

JUAN. Ay, qué rico.

El aire de tu abanico me consuela.

AMAL. Sí? (Tosiendo con malicia.)

COR. (Pillín!)

AMAL. Si molesto, dilo.

JUAN. No.

AMAL. Estás tan lejos de mí...

JUAN. Ya estoy más fresco.

AMAL. Sí?

JUAN. Sí.

COR. (El que está fresco soy yo! Um! Que muerda yo el cartucho detrás de la batería!)

AMAL. Yo una cosa te diría si no te enfadaras mucho. Por suerte, nos encontramos, me mirastes; te miré; suspirastes; suspiré... y al fin, juntos suspiramos.

JUAN. Sigue, que oyéndote estoy... conmovido y con placer.

AMAL. Eso sucedía ayer!

JUAN. Lo que va de ayer á hoy!

AMAL. Verdad! Contesta... sí, ó no?

Cuando sales por ahí vas alguna parte... así... que no pueda saber yo? (Pansa.) No dudes en responder.

JUAN! Me lo preguntas de un modo...



Hija mía, todo... todo  
no lo debes tú saber.

COR. (Ciertos son los toros!)

AMAL. Yal (Pausa.)

JUAN. Dime, dentro de esta casa  
sé yo todo lo que pasa?

AMAL. Todo... todo?...

JUAN. Claro está. (Pausa.)

No dudes en responder.

AMAL. Me lo preguntas de un modo...

Hijo mío... todo, todo  
no lo debes tú saber. (Se levantan.)

JUAN. Secreto en la esposa es cosa  
que nunca se ha permitido.

AMAL. Sí: cuando tiene el marido  
secretos para su esposa.

JUAN. (Si habrá llegado á saber  
algo de Julia.)

AMAL. (Traidor!)

Has mudado de color!

JUAN. Bueno, déjame, mujer,  
porque hoy estoy furibundo.

AMAL. Tú, Juanito, tan prudente,  
tan bueno, tan complaciente.

JUAN. Quién lo dice?

AMAL. Todo el mundo.

JUAN. Pues el mundo está engañado,  
y probarle necesito

que tengo mi geniecito;  
pero lo tengo guardado.

AMAL. Guardadito debe estar.

JUAN. No soy ningún badulaque!

Y como un día lo saque!...

COR. Te lo vuelves á guardar. (Pausa.)

AMAL. Tú estás malo! Qué dolor  
sientes?

JUAN. Pues siento aquí un peso. (En la frente.)

Y aquí... (Por el corazón.)

AMAL. Yo sé lo que es eso,  
tu enfermedad es de amor.

JUAN. Justo; y soy muy desgraciado!

AMAL. No lo debes extrañar.

No hay nada como el amar  
para ser desventurade.  
Adán y Eva, el asombro  
del amor, tal se quisieron,  
que del Paraíso huyeron  
con el morralito al hombro.

JUAN. Es que á Eva le dió la gana  
de que Adán probase allí  
la manzana; pero aquí  
no existe aquella manzana.

AMAL. Fué la serpiente maldita  
la que á Adán le salió al paso.

JUAN. Ya aquí no hay serpiente.

AMAL. Acaso  
esté; pero escondidita.

JUAN. Sueñas.

AMAL. Y tú... Sí por cierto.

JUAN. Que estoy soñando!

AMAL. Y me fundo.  
En este pícaro mundo,  
quién no soñará despierto?  
Conque aquí todo es soñar  
según eso?

JUAN. Sí señor,  
todo es sueño: hasta el amor.

AMAL. También?

JUAN. Lo voy á probar.

AMAL. Amor, es deidad que inspira  
la esperanza más risueña.  
Una verdad, tan pequeña,  
que casi es una mentira.  
Es el deseo vehemente  
de un Edén, que nos fingimos...  
Panorama en que vivimos  
como en cuadro disolvente:  
que cuando más lleno está  
de brillantes resplandores,  
desvanece sus colores  
y se disuelve y se va.  
Mágia fugaz, que en su eterno  
variarse, pasa ilusoria,  
desde el infierno á la gloria;



desde la gloria al infierno.  
Tú ayer con mi amor soñabas...  
Nuevo Adán, tierno y sumiso  
te forjaste un paraíso  
donde hallar imaginabas  
dulces cánticos, poesías,  
céfiros, blandos; celajes  
bordados de azul y encajes,  
flores, aves, armonías...  
Hoy el cielo sonriente  
cubrieron negros crespones;  
huyeron las ilusiones;  
apareció la serpiente  
porque así el infierno quiso  
poner nuestro amor á prueba,  
y adiós Adán; adiós Eva,  
y adiós nuestro Paraíso!  
(Olé ahí! Buen mete y saca.  
Vaya una torera fina.

COR.

Si no fuera mi sobrina  
le tiraba la petaca.)

JUAN.

Mujer, que digas espero  
si es verdad cuanto te oí.  
Acaso dudas de mí,  
de mí que tanto te quiero?  
Que tanto á un suspiro aspiro  
que á falta del de tu boca,  
compré esa caja que toca  
el *recuerdo de un suspiro!*  
No consideras, mujer,  
que tanto desdén me mata?  
Anda, que eres una ingrata!  
Vete: no te quiero ver!

(Se retira un poco. Amalia se acerca á la puerta.  
El coronel saca la cabeza y la habla rápidamente.)

COR.

AMAL.

Huye al trapo.

Pobrecito!

Me da pena.

COR.

Um! Firmeza!

(Dos pases y á la cabeza.)

JUAN.

Oye.

AMAL.

Qué quieres, Juanito?

- JUAN. Si yo suspirar te oyese.  
AMAL. Ay!  
JUAN. No es ese!  
AMAL. Tú estás loco!  
JUAN. Otra vez.  
AMAL. Ay!  
JUAN. No, tampoco.<sup>1</sup>  
AMAL. No es ese. Tampoco es ese!  
JUAN. Cómo habré de suspirar?  
AMAL. Como yo te quiero oír.  
JUAN. Que me vas á hacer reír.  
AMAL. Pudiera hacerte llorar.  
JUAN. Llorar! No, por Dios, ten calma  
y que no te dé tan fuerte.  
AMAL. La muerte, Señor! la muerte!  
(Juan se desespera y se acerca maquinalmente al  
secreter. Amalia cree que va á tomar el revolver.)  
AMAL. Ay, Dios mío de mi alma!  
No me mates!  
JUAN. Qué!  
COR. (Qué escucho!)  
JUAN. No digas más disparatos!  
AMAL. Bueno; pero no me mates,  
porque yo te quiero mucho.  
COR. (Salgo?)  
AMAL. (No )  
COR. (Vaya un bromazo!)  
AMAL. Juanito.  
JUAN. Vas á aburrirme!  
AMAL. Vete!  
AMAL. Pero para irme....  
yo necesito un abrazo.  
Aquí estamos sin testigos.  
COR. Y yo? La ocurrencia alabo!  
JUAN. No quiero.  
AMAL. Si al fin y al cabo,  
acabaremos amigos. (Pausa corta.)  
A qué me abrazas?  
JUAN. Quién yo?  
AMAL. Lo veremos.  
JUAN. Lo veremos.  
AMAL. Apostamos?

JUAN.

Apostemos.

AMAL.

Digo que sí

JUAN.

Yo que no.

(Amalia abre la llave á la caja de música, y ésta toca «El Suspiro».)

MÚSICA.

JUAN.

Vas á molestarte  
con un imposible.  
Yo sabré buscarte  
la cuerda sensible.  
Ay! Ay! Ay!

AMAL.

Triste suspiro  
no busques calma  
por qué del alma  
quieres salir.  
Si no hay un pecho  
que te recoja  
con tu congoja  
debes morir.  
Ay! Ay! Ay!

JUAN.

Con plácida emoción  
su voz penetra en mí.  
Su dulce vibración  
la siento aquí, aquí.

AMAL.

Con plácida emoción  
mi voz penetra en tí.  
Su tierna vibración  
la siento aquí, aquí.  
(Le pone la mano en el corazón.)

COR.

No debo consentir  
tan grave situación.  
Hay que tocar aquí  
un punto de atención.  
Tararí... Tararí!...

AMAL.

Llevas la corbata

muy mal puesta.

JUAN. Quita.

AMAL. Ven que te la ponga.

JUAN. Que me haces cosquillas.

AMAL. Estáte quietito  
que acabo en seguida.

COR. Si sigue este juego  
toco á bota sillas.

AMAL. La corbata así  
no la quiero yo:  
que puesta por mí  
estará mejor.

---

JUAN. Cuando me habla así,  
ya no puedo yo  
ni decir que sí  
ni decir que no.

COR. Tarará, tararí,  
tararí, tororó.  
(Amalia y Juanito se abrazan.)

---

JUAN. Dulces lazos  
son tus brazos  
que á los ángeles pedí,  
y en mi anhelo  
desde el cielo,  
descendieron para mí.

AMAL. Si mis brazos  
son los lazos  
que á los cielos merecí,  
con anhelo pido al cielo  
que los guarde para tí.

COR. Tararí... tararí!

---

(De pronto recuerdan su agravio y se separan  
bruscamente.)

LOS DOS Hiere mi mente el recuerdo  
de tu infame falsedad!  
Infame! Perjuro!  
No te acerques más!

COR. Tararí, tararí,  
tararí, tararál  
(Vánse corriendo, Amalia por la puerta izquierda. Juan por el foro derecha. Perico sale por el foro izquierda. Oye las últimas palabras.)

## ESCENA VIII.

PERICO y á poco AGUSTINA, foro.

### HABLADO.

PER. Tarará, tarará, tarará!  
Y los dos salen huyendo.  
Esta gente está guiyá.  
Y á mí qué? Buenos begueros!  
Uno pá empué é comé.  
(Va á tomar uno: oye al coronel, y se vuelve asustado.)

COR. Yo lo mato!  
PER. Ya lo dejo.

Andá! si é er Coroné  
que está escondío ahí drento!  
Valiente susto ma dao!  
Ma desatao toos los niervo!  
(Sale Agustina.)

AGUST. El señorito está abajo  
hablando con el portero.  
Pero qué tienes tú?

PER. Ná.  
AGUST. Si estás temblando!  
PER. Que... tiemblo!

Es verdá. Tienes razón.  
No chanelas lo que es esto,  
serrana de mis entrañas?  
Pu é que en cuanto te veo  
me entra .. andá! una convulsión  
que me tiritan los huesos.

AGUST. Pues ya!  
PER. Que no eres tú chula!  
Andá! Mírate al espejo.  
Po si á tí hay que diquelarte  
con microsquipio, salero,

pá sabé toos los prefiles  
que tienes en ese cuerpo.  
Si cuando vaya á la iglesia  
y mos diga er cura aquello  
der síngulo sángalo, andá  
me voy á quear lo mesmo  
que er papamosca é Burgos,  
que está toa su vía abriendo  
la boca y nunca se jarta!  
Si en cuantito nos casemos  
y vaya yo po esas cayes  
de brasaleta á paseo  
contigo, seré un perro é presa,  
y ar que te mire, aún! le muerdo,  
y le arranco una tajá  
que pese tres kilometro.  
Juyuyui! Viva mi niña!  
Viva tu salacantreco,  
tu vanguardia y retaguardia,  
y viva el ocurto fuego  
del polvorín de tus ojos,  
y la charanga é tu pecho,  
que cuando toca á diana  
se ponen en pie los muertos!  
Andaluz!

AGUST.

PER.

Gracias. Te juro  
por las cruses de estos deos  
que eres tú la primerita  
que ma yamao embustero.

AGUST.

PER.

Te he dicho andaluz.

AGUST.

PER.

Es igual.

Tunante.

Mos conosemos!

Voy á soltarte un jipío  
de esos que ayegan ar sielo.  
Acompáñame, serrana,  
verás un moso flamenco.

MÚSICA.

PER.

Eres mi clavollina  
y mi asusena.



Eres la rosa fina  
y la verbena,  
Dame tu aroma  
y te daré mi vía,  
mi alma y mi gloria.

---

AGUST.

Si soy la clavellina  
y la azucena;  
si soy la rosa fina  
y la verbena,  
toma mi aroma  
en cambio de tu vida  
tu alma y tu gloria.

PER.

Ay, que dame; que dame tu  
aroma!

AGUST.

Ay, que toma, que toma, que toma!

LOS DOS.

Ay, olé! Ay, olé!

---

PER.

Der pelo á los pinreles  
camelo á esta mujé.  
Si estos no son quereles  
que Dios lo venga á ve.

AGUST.

Tus labios son de mieles!  
Olé por mi gaché.

Si estos no son quereles,  
que Dios lo venga á ve!

LOS DOS.

Ay, olé! Ay, olé!  
Ay, olá! Ay, olá!  
Jesú y qué olitas  
que tiene la mar.

---

Ay, marinerito;  
que para un poquito;  
que no bogues tanto,  
que por tu salú  
que ya me marco,  
que con el meneo  
y el dale que dale  
de la mar asul.  
Ay, Jesú! Ay, Jesú!



Que con el cuquito  
que en noche sin luz  
á su cariñito  
le canta el cucú...  
Cucú... Cucú...

(Perico y Agustina quedan abrazados.)

## ESCENA IX.

DICHOS, AMALIA, EL CORONEL.

HABLADO.

COR. Qué miro! Um...!  
PER. Fué un mareo...  
como es tan... carita... tibia...  
poique no cayese ar suelo...  
Yo la disía... nol nol  
Y eya se empeñó.

AGUST. Yo? Buenol

COR. Qué inmoralidad!  
PER. Lo vé?

COR. Si te lo estaba disiendo.  
Lo que va de ayer á hoy!  
Si esto se viera en mis tiempos...

AGUST. Entonces no se abrazaba  
la gente?

PER. Andá!  
COR. Ni por pienso.

AGUST. Jesús, y que sosería.

PER. Cáyate, chiquiya!  
COR. Adentro!

AMAL Y el señorito?  
PER. Hase poco  
tomó las de Viyadiego;  
más sigún dise Agustina,  
está...

COR. Basta!  
PER. No risueyo.

(Vanse los criados á una seña del Coronel.)

## ESCENA X.

AMALIA.—EL CORONEL. A poco AGUSTINA y despñés JUAN.

COR. Puede venir cuando quiera.  
No me oculto más, estamos?

y cuando digo una cosa  
ya lo sabes, soy de mármol.  
No escondo mi cara á nadie!

(Sale Agustina.)

AGUST.

El amo!

AMAL. °

Cómo!

COR.

Um!..

AMAL.

Vamos.

COR.

He dicho que no, y que no!

AGUST.

Qué viene!

AMAL.

(Empujándole.)

Adentro.

COR.

Lo mato!

(Vanse el coronel puerta izquierda, Agustina foro.)

AMAL.

El revólver... aquí está. (Lo toma.)

Qué miedo me da el tocarlo.

COR.

Pero, chica.

AMAL.

Calle usted.

(Cerrando la puerta izquierda y colocándose delante de ella.)

Si quiere entrar... entra, es claro.

COR.

Llegó la hora de matar?

AMAL.

No señor

COR.

Avisa cuándo. (Sale Juan.)

JUAN.

A ver si haces el favor  
de dejarme el paso franco.

AMAL.

(Apuntándole.)

No, por aquí no se pasa.

JUAN.

No se dispare, cuidado.

AMAL.

Ahora soy yo la más fuerte.

Pasa... pasa si eres guapo!

JUAN.

Ocultas á un hombre.

AMAL.

No.

JUAN.

Lo sé bien.

AMAL.

Te han engañado.

JUAN.

Aún me lo quieres negar?

AMAL,

No... es hombre...

JUAN.

Cómo?

COR.

(A que salgo!)

JUAN.

Amalia!

AMAL.

Y con qué derecho  
viene cuentas demandando  
su mujer un marido

que la falta en lo más santo  
y que tiene...

JUAN. Acaba. Qué?

AMAL. Y que tiene...

JUAN. Qué? habla claro.

COR. Y que tiene una querida. (Saliendo.)

Yo la he visto!

## ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS.—EL CORONEL.

Cielos!

AMAL.

JUAN.

Falso!

COR.

Caballero, esa palabra!...

JUAN.

(Si es un viejol)

COR.

He sido blando

por cariño á esta mujer,  
pero encanecí en los campos  
de batalla, y lucir puedo  
sobre mi pecho un calvario.

JUAN.

Pero es posible, Dios mío!

Si es un viejol!...

AMAL.

Nos pillaron!

COR.

Perdón! Pida usted perdón.

JUAN.

Yo qué he de pedir?

Me pasmo!

AMAL.

Amalia, pero es posible!

Tenemos gustos contrarios.

COR.

A tí te gustan las pollas...

AMAL.

Y á ella le gustan los gallos.

JUAN.

Eso es.

Pero usted dijo,  
sin duda el violón tocando,  
que yo tengo una querida.

COR.

Sí, señor.

JUAN.

Yol

COR.

Tengo datos.

Vive en la calle del Fúcar,  
número setenta y cuatro,  
y se llama Julia Pérez,  
y tiene diez y seis años,  
y es huérfana, y vive sola  
con un mochuelo encorbado  
que tiene los ojos verdes,  
y nariz de guacamayo,

y que más que vieja es bruja,  
según dicen en el barrio...

Conque dígame usted ahora  
que estoy el violón tocando.

JUAN.

Permita usted que me ría.

COR.

Menos risitas y al campo.

JUAN.

Qué fuego!

COR.

He sido un volcán  
comprimido y hoy estallo.

AMAL.

Oiga usted.

COR.

No escucho nada.  
Sangre quiero.

AMAL.

Yo no he dado  
mi permiso todavía!

COR.

Pues sin permiso, lo mato.

AMAL.

Tío.

COR.

Déjame, sobrina!

JUAN.

Qué!

AMAL.

Nos vendieron los labios!

JUAN.

Sobrina!

AMAL.

Don Justo Arias,  
Coronel recién llegado  
de Filipinas... Mi tío.

COR.

Un alma del otro barrio!

JUAN.

Usted es aquel que se ahogó.

COR.

Sí, pero me he des... ahogado.

JUAN.

Conque usted es don Justo Arias?

(Recordando.)

Já! Já!

AMAL.

Qué!

JUAN.

Valiente chasco!

COR.

Para usted.

JUAN.

No; para usted.

Jál jál!

COR.

Se estará burlando!

AMAL.

Y dí; quién es Julia Pérez?

JUAN.

Julia Pérez es un acto  
filantrópico. La madre  
de Julia espiró en mis brazos,  
encomendándome su hija  
que era el fruto de un engaño.  
El padre la abandonó  
y huyó á países lejanos

dejándola en la miseria  
y deshonrada.

COR. Qué escándalo!  
Qué tiempos, Señor, qué tiempos!  
Yo me horrorizo! Me espanto!  
Qué padre! Sería un mónstruo!  
JUAN. Aquí tengo su retrato. (Lo saca)  
AMAL. Mi tío.

COR. Yo?  
JUAN. Sí, más joven,  
pero es usted.

COR. (Me chafaron!)  
AMAL. Y esta carta, dé quién es?  
JUAN. De tu tío. No has mirado  
la fecha? El año setenta.

AMAL. Qué inmoralidad!  
JUAN. Qué escándalo!  
AMAL. Si esto se viera en mis tiempos!  
JUAN. Tío!

AMAL. Tío!  
COR. Vamos, vamos;  
que estoy ya, que se me puede  
casi ahogar con un caballo!...  
Digo... no. Con un... demonio.  
Ya no sé lo que me hablo.  
AMAL. Amnistía general!

JUAN. Juanito!  
Ven á mis brazos!  
AMAL. Ay! (Suspirando con alegría.)  
JUAN. Ese es mi supiro! (Loco de placer.)  
AMAL. (Pobre tío!) Lloro?

COR. Claro!...  
Es... el cariño de padre  
que me está aquí retozando.  
JUAN. Es natural; lo ha tenido  
comprimido tantos años!...  
AMAL. Pues á cumplir su deber  
y enjague usted ese llanto  
en los brazos de su hija.  
Ahora nos falta un aplauso,  
que espero de estos señores  
si es que el juguete ha gustado.  
(Música mientras cae el telón.)

FIN DEL JUGUETE.





# PUNTOS DE VENTA.

MADRID

Librería de la Sra. Viuda e hijo de Cuesta,  
calle de Carretas, núm. 9.

PROVINCIAS

En casa de los corresponsales de la BIBLIOTECA  
LIRICO-DRAMÁTICA.

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares á esta casa, acompañando su importe en letras de fácil cobro ó sellos de comunicaciones sin cuyo requisito no serán servidos.

Precio, UNA peseta.